



“ES DESQU

# ANTE TRABAJAR EN TELEVISION"

MARCELO SOTO  
FOTOS: MAGLIO  
PÉREZ

Hace poco, Alfredo Castro hizo "una estupidez": se tiñó el pelo, de amarillo. ¿La razón?: "Porque tenía ganas, porque cuando uno termina una teleserie y estás haciendo un personaje, te empiezas a desesperar de haber estado 8 meses sin poder tocarte un pelo. Empieza la ansiedad de ser otra persona y fui y me hice esto, que ha provocado todo tipo de reacciones. Es una necesidad, respétnmela, un poco de sentido del humor, por favor. Pero lo primero es el rechazo".

Este prestigiado director de teatro y popular actor arriba de las tablas y frente a las cámaras, no puede ocultar que está furioso. No sólo por los valores dominantes en el Chile actual, que considera ofensivos, sino por la reacción de ciertos críticos, que destrozaron su último montaje, *Casa de luna*, inspirado en la obra maestra de José Donoso, *El lugar sin límites*.

Hans Ehrmann, de *La Nación*, dijo que era un "espectáculo frío de interés muy relativo" y cuestionó "las intelectualizaciones de Castro y su afán por alejarse del realismo". Pedro Labra, de *La Segunda*, agregó que era un montaje "carente de toda emoción y humanidad", "de esos que ahuyentan al público", y se preguntó: "¿Para aventuras de impune soberbia como ésta, es que importantes entidades están fomentando la escritura teatral?".

Esto último hacía referencia a que se trata de una obra -escrita por Juan Claudio Burgos- premiada en los concursos de dramaturgia de la Universidad de Chile y de la Secretaría Cultural del Gobierno. Protagonizada por

José Soza, Delfina Guzmán y Paulina Urrutia, la pieza fue adaptada por Castro y otro de los actores, Marcelo Alonso, y muestra, a grandes rasgos, la violenta relación entre un camionero y un travesti que vive, junto a su hija, en un prostíbulo. Se presenta hasta fin de mes en la sala Antonio Varas.

- ¿Está desilusionado con la respuesta del público?

- No. La obra tiene todos los fines de semana más de 600 personas, con eso estoy feliz. El sábado para el partido

Colombia-Chile, llegamos todos muy asustados. Y había 130 personas, cuando las calles estaban vacías.

- Pero la crítica ha sido bastante dura.

- Ha sido bastante mala, sí.

- ¿Cree que los críticos no comprendieron la obra?

- No sé. Cada uno está en su derecho de opinar lo que quiera. Lamento, eso sí, que la brecha entre lo que los críticos están viendo y lo que la gente de teatro está haciendo, sea cada vez más grande. Eso me da temor, porque no debiera existir ese distanciamiento, debería haber más cercanía, con el riesgo obviamente de que te digan que lo que estás haciendo está mal.

- ¿Hay ignorancia en la crítica chilena?

- Ignorancia es un poco fuerte. Creo que la crítica no ha avanzado con la misma rapidez con la que lo ha hecho el teatro joven. No hay nuevos críticos. En el teatro, en cambio, todos los años aparece algún director nuevo, algún dramaturgo, hay muchas obras ahora mismo de cabros de 23 ó 24 años que ya están dirigiendo, ya están escribiendo. Y ellos requieren de una mirada renovada de la crítica. Si no, los críticos los van a hacer pedazos, no van a permitir que se desarrollen.

- ¿Quiere decir que los críticos chilenos no están preparados para apreciar las nuevas tendencias?

- Algunos críticos no. Hay gente bastante respetada, aunque te traten mal. Todas mis obras han sido mal criticadas, pero yo no trabajo para los críticos. Yo sé que algunas cosas que hago son herméticas, jodidas, violentas, pero, como decía Artaud, si el teatro es terrible no es culpa mía, sino de la vida. ¿Qué quieren que haga si este país está plagado de hechos insólitos y miseria y violencia? Ese es mi material, no tengo otro.

- ¿Se siente frustrado?

- Me sentí ofendido con una crítica, porque el crítico me acusaba de realizar experimentos a ultranza, de soberbia, de unas cosas que yo no le acepté ni puedo aceptarle a nadie.

- Incluso dijo que prefería que ese crítico no volviera a ver una obra suya. ¿No fue una reacción infantil?

- No, ¿por qué?

- Porque si uno hace una obra, asume que va a recibir críticas, son las reglas del juego.

- Lo que no soporté fue la falta de respeto. Yo he estado con gente que me ha criticado mal y no tengo problemas con ellos ni mala onda; ellos tienen su opinión, yo la mía, alguna vez coincidiremos, otras veces no. Pero insultos no voy a aceptar.

- O sea, mantiene la decisión de no permitir que ese

actor y director de teatro se refiere a las duras críticas que ha recibido su última obra, inspirada en una novela de José Donoso, se declara aburrido de llevar el estigma de creador difícil.

crítico asista a sus obras.

- Absolutamente. No puedo permitir que un tipo se gane la vida y pague su arriendo a costa de mi prestigio, gratuitamente. ¿Por qué habría de aceptarlo? Esa persona me insulta y tiene un poder que yo no tengo. Yo he contestado dos críticas en mi vida, una de Passalacqua y ésta, porque eran ofensivas.

- ¿Falta una renovación de la crítica nacional?

- Falta una mejor disposición. Hay un error que es criticar las obras de teatro solamente en lo textual, se toma el texto y se insiste en ello y el texto es sólo uno de los lenguajes que componen una puesta en escena. Si vas a ver una pantomima, no puedes hablar de texto. Hace falta un intercambio, un diálogo, que no se produzca una ruptura. ¿Para qué tanta violencia?

- Algo en lo que coincidían las críticas era en que habían muchas manos metidas en el texto.

- Sí, hay un error en el trasvasije de tanto texto, de una mano a otra. ¿Es tan delicado trabajar con una obra inspirada en una novela! ¿Dónde se



tocan, dónde se juntan? Ese fue el gran problema. Lees la novela y ahí está todo. Lees la obra y ves que el dramaturgo tomó tres personajes y hay esbozados otros que en la novela están muy claros. Entonces te preguntas: ¿Qué hago? ¿trasvasijo la novela para acá? ¿saco esto de la obra? Yo me confundí, no supe qué hacer con eso. Uno aprende... Por eso no trabajaré más con una novela, a menos que sea clarísimo el punto de vista.

- ¿Ha sido una experiencia agri dulce montar esta obra?

- Ha sido dura, muy pesada. Pero así es la vida. De partida, la muerte de Donoso, después tuvimos problemas con los ensayos, luego la muerte del director del Teatro Nacional, Sergio Aguirre. Fue una época muy delicada. Pero, finalmente, el resultado es óptimo.

- El teatro que Ud. hace tiene fama de ser difícil.

- Hay gente que sigue pensando que el teatro es solamente entretenimiento. Por lo tanto, estás obligado a montar una obra que es sólo para entretener, ojalá con 500 personas por función. Pero hay gente que le interesa trabajar para 10 personas. Te puedo nombrar 5 ó 6 casos de obras que se están dando en este momento en Santiago y son para 20 ó 10 personas. ¿Cuál es la medida del éxito? Para mí es un éxito que haya 20 personas que disfruten la obra y salgan dichosos de la sala. Prefiero eso a tener 500 personas, de las cuales 150 están insatisfechas.

- El director de cine, John Huston, tenía una máxima: "Hazlo simple". ¿La suya es "hazlo complejo"?

- Admirando mucho el cine norteamericano, me parece que esa ley es nefasta. Es la ley de Estados Unidos: aprenda a dirigir en tres cuartos de hora, hágase famoso en dos semanas. No es que me guste lo complejo, pero uno, como artista, funciona en base a su estructura mental. A mí la realidad me ofende, me parece patética, llena de vulgaridad. Mi mirada se sumerge en la realidad para captar eso que no es representable, ahí me gusta meterme. Entiendo que ese proceso para alguna gente es complicado. Es un problema de cultura. Nosotros hicimos hace poco *No es una mujer, es una madre*, en la sala Nuval, a las doce de la noche, con temporales, con huelga, e iban 40 ó 50 jóvenes a ver la obra. Esa gente me interesa profundamente. Es una labor súper importante, que me interesa más que contentar o adormecer a la gente.

- También se ha dicho que su teatro no es realista.

- Yo no pienso que el escenario deba ser un espejo de la vida... Pero también me gusta montar obras con principio, con desarrollo y final. No estoy ensimismado ni es un capricho ser complicado. Me encantaría montar un Chejov, un Ibsen.

- Pero no lo ha hecho.

**"No estoy ensimismado ni es un capricho ser complicado. Me encantaría montar un Chejov, un Ibsen. Pero uno se hace una fama. Cada vez que hay una obra difícil o con personajes marginales me llaman a mí".**

- No, porque uno se hace una fama. Cada vez que hay una obra complicada o con personajes marginales me llaman a mí.

- ¿Le molesta ese estigma?

- Me aburre mucho. Tengo un compromiso fuerte con ese lenguaje, pero a mí me interesa el teatro como fenómeno, no sólo un estilo. No quiero que mi profesión sea una prisión.

- Hace un rato decía que no le gustaba la vulgaridad. Cuando uno piensa en algo vulgar se le viene a la cabeza cierta manera de hacer televisión. ¿Cómo es para Ud. trabajar en ese medio?

- Es bien desquiciante. O sea, después de hacer clases, de estar con los alumnos hablando, porque siempre hay un nivel interesante de conversación, de debate, llegar a grabar esos guiones que son de repente de una estupidez desatada... "Que te quiero, que no te quiero, que si me quieres..." es una imbecilidad. Es fuerte, es deprimente. No me pasa solamente a mí, sino a todos los actores. No es grato para un actor tener que estar diciendo estupideces.

- ¿Le molesta que haya figuras que sin estudiar actuación sean protagonistas y tengan sueldos millonarios?

- No tengo rabia con ellos. Conozco a algunos y son maravillosas personas. Tengo rabia con este sistema, estoy furioso. Solamente el que paga puede estudiar, y quien es bonita entra a televisión. Me molesta, por ejemplo, que el Metro sea más caro cuando la gente va a trabajar y que sea más barato cuando la gente anda haciendo ociosidades en las calles. Realmente está todo cambiado. **F1**